

tú debes corresponder á ella: de otra suerte sería haber negado la fe y ser peor que un infiel: ten, pues, cuidado de tus domésticos, y en este mundo el Señor te recompensará, y en el otro te coronará de gloria. Amen.

FIN DE LOS AVISOS Á LAS CASADAS.

AVISOS MUY ÚTILES
PARA LAS VIUDAS.

INTRODUCCION.

Se dice comunmente que una viuda es como un árbol caído, de quien todos hacen leña; y hasta la palabra *viuda* indica ya una persona desolada, falta de auxilios y de consuelo. ¡Cuántas mujeres hemos conocido que respetadas y veneradas de todo el mundo, mientras vivieron sus maridos, apenas cerraron estos sus ojos, y quedaron ellas viudas, se han visto al momento abandonadas de todos los que debian protegerlas, y perseguirlas con usurpaciones y pleitos injustos! y cual si esto no bastase, sus mismos domésticos se vuelven contra ellas, y mancomunados suegros y cuñados no dejan en sosiego á las infelices: y hasta los hijos de viuda parece que se sienten privilegiados para no obedecer, respetar ni venerar á su madre.

Pero no hay por qué espantarse, viudas: aun cuando todo el mundo y el mismo infierno se levante contra vosotras, Dios se pondrá de vuestra parte: Dios tiene un gran cuidado sobre las viudas, y en sus santas Escrituras manda que se os asista, que se os proteja, que se os defienda; y si los hombres rehusan hacerlo, él lo tomará de su cuenta, si sois fieles; castigará terriblemente á los

que os persigan , y os bendecirá y llenará de consuelos. No hay que amilanarse, pues, porque no solo Dios, sino tambien alguno entre los hombres hallaréis que os consuele, pues que los que quieren practicar la verdadera piedad y devocion, saben muy bien que para agradar á Dios no solo han de preservarse de la corrupcion del siglo, sino que tambien han de visitar á los huérfanos y consolar á las viudas, como dice el apóstol Santiago (I, 27). Y hé aquí lo que me impelió á escribir el presente librito, en que para vosotras he recogido varios avisos, que, á mas de consolaros, os guiarán como por la mano hasta conducir os á la felicidad que os es posible en este mundo, y principalmente á la eterna, que es la verdadera, la que mas nos importa, la que de lo íntimo de mi corazon os deseo.

Dos son las clases de viudas, segun el apóstol san Pablo en su primera carta á su discípulo Timoteo (v): unas que son verdaderas viudas y desoladas, las que le manda honrar, esto es, asistir y consolar, y estas son á quienes dirige varios consejos; y otras que no viven como viudas, sino que se abandonan á las delicias de los sentidos y á las locuras del mundo, y de estas dice que viviendo están muertas, porque muerta está su alma. No son estas últimas á quienes me dirijo, sin embargo de que no dejaré de decirlas que entren en sí para que no se precipiten á los abismos infernales, sino á las primeras: á las verdaderas viudas es á quienes voy á consolar, segun me lo amonesta san Pablo.

¡ Oh viudas, pues, y hermanas mías muy queridas en Jesucristo! ¡ oh vosotras, que destituidas de todo apoyo humano no teneis mas que el de Dios! sabed esperar en él; ejercitaos en oraciones y en toda clase de súplicas dia y noche; practicad las virtudes propias de vuestro estado, huyendo los vicios á que se entregan las malas viudas, y yo os prometo que Dios os consolará, os ayudará, será vuestro esposo y vuestro Padre. Explicando Cornelio Alápidé el citado pasaje de san Pablo, dice: que en él halla, que el Apóstol pide que las verdaderas viudas han de estar adornadas de las siete virtudes siguientes: 1.^a Han de regir y gobernar con piedad á sus hijos y toda su casa; 2.^a han de honrar á sus padres; 3.^a han de poner en Dios toda su confianza; 4.^a han de ser constantes y perseverantes en la oracion; 5.^a han de huir de las delicias del mundo; 6.^a han de ser irreprehensibles; 7.^a y por fin han de ocuparse en toda especie de buenas obras, especialmente en la hospitalidad y demás obras de misericordia. Estas siete virtudes, pues, serán las que os explicaré en los párrafos siguientes; porque si las sabeis, espero que las practicaréis, y que adornadas con ellas seréis agradables á Dios nuestro Señor.

§ I. — *Las viudas han de regir y gobernar con piedad á sus hijos y toda su casa.*

En efecto, la primera virtud que de las viudas pide el apóstol san Pablo, es que rijan con piedad su familia; porque, añade luego, *si alguno no tiene cuidado de los suyos, y mayormente de los*

de su casa, negó la fe, y es peor que un infiel. Y á la verdad, si no niega la fe con las palabras, niégala á lo menos con las obras; porque le dicta la fe, y el mismo Dios se lo dice por el profeta Isaías (LVIII, 7) segun los Setenta: *No desprecies los domésticos de tu linaje, ó segun la Vulgata, no desprecies tu carne.* Por lo tanto aquellas que desprecian ó no cuidan de los suyos, desprecian la fe y el bien del nombre de la religion cristiana, y son causa de que los infieles blasfemen de Cristo y de los cristianos. Y se verifica con toda propiedad lo que dice el Apóstol que es peor que un infiel; porque los infieles por un instinto y piedad natural cuidan de los suyos, y el mal cristiano no lo hace así: por lo tanto, viudas, si no quereis ser peores que los infieles y que los brutos, que saben cuidar de sus cachorrillos y pequenuelos, cuidad de vuestros hijos y familia.

Mirad, viudas, que no se trata menos que de hacer de vuestros hijos, que Dios os ha confiado, unos ángeles ó unos demonios. Si los criais bien, tendréis felicidad y alegría en este mundo, pues que ellos serán vuestro gozo y consuelo, y en el otro serán vuestra corona de gloria inmarcesible; pero ¡ay de vosotras si los criais mal! tendréis penas y angustias en vida, remordimientos en la hora de la muerte, y tormentos por una eternidad en el infierno. Es verdad que en el librito de los *Padres de familia* ya dí algunos avisos para educar santamente á los hijos é hijas; mas sin embargo os diré aquí brevemente lo que habeis de hacer. Aun cuando os veais solas y desamparadas de vuestros maridos, no habeis por eso de descuidar la educacion de los hijos ó familia; an-

tes bien habeis de poner en ello mayor esmero. Ved lo que hace la gallina, aun cuando se vea sola y como viuda con sus polluelos; atended como los llama y reune bajo sus alas, como los vivifica con su calor, como los defiende, y con qué valor, del milano y de otro cualquier enemigo; parece echar en olvido que es gallina, símbolo de la cobardía; advertid que además de apartar del mal á los polluelos, los conduce, y les enseña lo bueno de que han de alimentarse.

¡Oh, qué leccion para vosotras, viudas que teneis familia! aun cuando os halleis solas, no importa: debeis instruir á vuestros hijos desde su infancia en el santo amor y temor de Dios; habeis de enseñarles la doctrina cristiana, que hay un Dios que está en todo lugar, que todo lo ve y oye; habeis de enseñarles que de la vista de los hombres podrán esconderse, pero no de la de Dios. ¡Ah, si así lo hiciéseis, madres! vuestros hijos serian unos castos Josés, y vuestras hijas imitarian á la casta Susana, los cuales imbuidos de estas verdades desde su infancia no pecaron, á pesar de que se hallaron en peligros. Haced que cobren un gran horror al pecado, como lo hacia la viuda santa Blanca con su hijo san Luis, rey de Francia, cuando le decia: *¡Ay hijo de mis entrañas! mucho te quiero; sin embargo mas quisiera tenerte muerto en mi regazo, que no que me dijeseis que habias cometido un solo pecado:* y por esto fue tan grande el horror que san Luis tuvo siempre al pecado, que no se sabe que en toda su vida cometiera ni uno solo mortal.

Además de esto habeis de enseñarles que en Dios hay tres personas, que la segunda, esto es

el Hijo, se encarnó, padeció y murió para salvarnos y redimirnos. ¡Oh, qué de cosas buenas y encantadoras podríais decirles, sobre cuanto pertenece á un Dios, que por nuestro amor murió en una cruz! pero sobre todo habeis de hablarles del augusto Sacramento del altar, en donde se ha quedado para ser nuestro alimento, nuestro consuelo y todas las cosas. ¿Podrían menos de amar en gran manera á Dios, si vosotras supiéseis explicarles lo mucho que ese Dios enamorado nos ama? Enseñadles tambien á ser verdaderos devotos de María santísima, á imitacion de la madre del célebre Gerson, canciller de la universidad de París, la cual, siendo este aun niño, le llevaba delante una imágen de la santísima Virgen, y allí le enseñaba á rezar la salutacion angélica y otras devociones. Y todo esto no solo habeis de hacerlo con palabras, sino mucho mas con vuestro ejemplo. Contemplad de nuevo la gallina como acompañada de sus polluelos, que forman su familia, sale de casa para buscarse el alimento; no los envia solos, quedándose ella en casa, sino que va en su compañía; quiero decir, que vosotras habeis de ir personalmente acompañando vuestra familia al templo de Dios para asistir á la misa, á la doctrina, al sermón, rosario y demás devociones; no los mandeis solos, quedándoos vosotras en casa, contra lo que os enseña la gallina, porque ó bien no irán, ó bien estarán allí indevotos, enredarán, y servirán de distraccion á los demás.

Habeis de procurar que no anden con malos compañeros, porque sino pronto perderán cuanto bueno les habeis enseñado: los males que cau-

san los malos compañeros son incalculables. Los habeis de preservar y apartar de los malos libros, que son uno de los medios mas poderosos de que se sirve el infierno para corromper y pervertir á aquellos niños y niñas que no han podido seducir los malos compañeros. Velad mucho sobre este particular, porque el demonio tiene sus emisarios para introducir por todas partes el mortal veneno que contienen los malos libros.

Velad sobre vuestros hijos: no permitais que anden de noche, en que el menor mal que suelen acarrear son las desgracias corporales que á veces suceden: ni les disimuleis cosa alguna mala que hagan, porque despues ellos mismos se quejarían amargamente de vosotros. Así sucedió puntualmente á la madre de aquel infeliz, de quien refiere el beato Leonardo de Puerto Mauricio, que estando sentenciado á morir ahorcado, antes de subir la escalera pidió permiso para decir una palabra al oído de su madre, y la palabra fue arrancarle la oreja de un mordisco, y cual un perro rabioso decirla: *Infeliz madre, vos sois la causa de mi desgracia: si me hubiéseis corregido y castigado cuando os traia frioleras, siendo muchacho, no hubiera pasado de ladronzuelo á ladron, ni me viera en esta horca en que me hallo.* Creedme, madres, no permitais que os traigan á casa cosa alguna ajena, aun cuando digan que lo han hallado ó que se lo dieron. No los dejéis salir de noche; cerrad las puertas; menor mal es que se pierdan ellos solos, que no vosotras y ellos, como sucederá si les abris la puerta para entrar, ó les dejais la llave bajo la puerta ó de otro cualquier modo con que puedan entrar y salir á su

arbitrio. ¡ Ay de las madres que tal permiten ! ¡ ay de los hijos que tal hagan á despecho de sus madres ! Teman no les suceda lo que al otro hijo desobediente , de quien nos refiere san Ligorio, que una noche, despues de haberse recogido, fue arrojado de la cama y descuartizado por el demonio , y llevado al infierno.

Madres viudas, tened un gran cuidado de vuestras hijas : no las permitais vestidos lujosos y mucho menos los deshonestos ; no las permitais ir á bailes de noche , á máscaras, teatros, ni otras reuniones peligrosas. Si el baile es de dia y bien decente, de los que pocos hay en el dia, si es moderado y rara vez, es tolerable ; pero no echeis en olvido lo que san Francisco de Sales dice, que los mejores bailes no valen nada, que no son absolutamente buenos : no las permitais tratos ó cortejos á solas, y aun cuando sea acompañadas, si son largos, son peligrosísimos, porque aun cuando no se cometan pecados de obra, se cometen muchos de pensamiento. De dia son peligrosos los tratos, pero al anochecer ó á la noche mucho mas : sobre todo no las permitais que vayan hasta la puerta á despedir al mozo, ni siquiera con el pretexto de alumbrar. ¡ Ay madres, qué obligacion tan grande teneis de vigilar á vuestras hijas ! Entended, que de los pecados que ellas cometan por falta de vigilancia vuestra, habréis vosotras de responder en el tribunal de Dios.

Pero ¡ cuánto peor fuera, ó madres, si en vez de vigilar y corregir á vuestras hijas, las incitáseis á vestir lujosamente, á ir á aquel baile, á aquella feria, romería, fiesta, etc.; etc., á seguir con aquel trato, cortejo, relacion amistosa y llena

de peligros ! ¡ Ay de vosotras ! ¡ qué infierno tan horroroso os está preparado por este escándalo dado á vuestras hijas ! Sí, sí ; por mas que quisiéseis cohonestar este mal modo de proceder, iríais á los infiernos á arder por una eternidad. Atended á lo que refiere santa Brígida : en el libro VI de sus Revelaciones, cap. LII, dice : *Que en el infierno vió á una mujer que salia de un lago de fuego, sin corazon en el pecho, sin labios en la boca, con los ojos arrancados y caidos sobre sus mejillas, y en el pecho unos animales venenosos, llamados áspides, que la devoraban, la cual estaba dando voces á su hija, que aun vivia, y la decia : ¡ Ah hija, pero no hija sino serpiente venenosa ! Desgraciada de mí, que te engendré ; pero mas desgraciada aun porque te enseñé á pecar. Cuantas veces pecas por causa del mal ejemplo que te dí, otras tantas se redoblan las penas.*

¡ Ay cuántas madres se condenan por haber excitado á sus hijas á vestir á la moda, á bailar, tratar, tomar relaciones, etc., etc. ! Dirán quizás que á no hacerlo así, nunca las casarian... Yo quiero concederos esto por un momento : ¿ y no sería mejor que nunca las casárais, que ir juntas madres é hijas á los infiernos ? Pero es falso, antes bien las jóvenes retiradas y modestas en sus trajes son las que casan mejor, como lo enseña la experiencia : y yo pudiera referiros de muchas hijas de viudas que hicieron buen partido y el mas ventajoso que jamás pudieran esperar, porque sus madres las privaban de bailes, tratos y paseos, y porque las criaron en el retiro y devocion, haciendo que vistieran con modestia, mientras que otras que hacian todo lo contrario para lograr un

buen partido se han quedado con los deseos. Mirad sino lo que pasa en vuestro mismo pueblo: ¿cuántas hallaréis que echan pesos, quiero decir que gastan mas que tienen, que visten siempre á la última moda, que asisten á todos los bailes y saraos, que callejean y salen á plaza, que concurren á los mercados y ferias tan engalanadas cual si fuesen mulas que están de venta; que no dejan pasar desapercibida la menor ocasion de tratar, antes bien, cual si fuesen banderas de enganche ó de reclutar, están de continuo y como de oficio en las ventanas y balcones, en las puertas y entradas? Despues de haber andado mucho tiempo en tratos, y haber sido el objeto de las canciones, alboradas, críticas, murmuraciones, burlas y rechiflas, no solo de los mozos de la poblacion, sino tambien de todo el mundo, se quedan, como dice el refran, á la luna de Valencia, ó si se casan es con algun pillito que las manda á Valencia todos los dias, quiero decir, las da mas palo que pan. ¿No habeis oido lo que cantan por las calles, *con las libres se divierten, con las honestas se casan?* ¿Cuántos jóvenes hoy dia quedan solteros, porque les arredra la imposibilidad de soportar tanto lujo, tantas modas, tantos bailes y otras monadas? Madres viudas, que idolatrais en vuestras hijas, hé aquí el resultado de vuestras locuras; labrais la ruina de vuestras almas y la perdicion de vuestras hijas en el cuerpo, y en el alma, en el tiempo y en la eternidad.

Y no basta solo eso, sino que habeis de corregir á vuestros hijos é hijas cuando advertís que andan descaminados; y si son ya mayores, lograréis con dulzura, buenas razones y oraciones

lo que no alcanzaríais con dicterios y maldiciones. Y sino ved la viuda de Naim, que viendo muerto á su hijo, no se desesperaba ni desgreñaba, sino que llorando seguía al féretro en que le conducian al sepulcro, y con esto logró que el compasivo Jesús se enterneciese y se le resucitase. Haced lo mismo vosotras si veis á vuestros hijos ó hijas muertos á la vida de la gracia, ó que su conducta no está arreglada: corregidlos, avisadlos, haced cuanto vosotras alcanceis, y rogad á Dios por ellos, derramad vuestro corazon y lágrimas en su presencia, y ¿por qué no? estad ciertas que Dios nuestro Señor y la santísima Virgen os consolarán, y no permitirán que se pierda un hijo ó hija por quien derramais tantas lágrimas. Así lo hizo la viuda santa Mónica con su hijo Agustin, y consiguió que se convirtiese y fuese un Santo tan grande, como todos sabemos.

Pero lo que con especialidad os encargo es que si alguna vez os incomodan, no les echeis maldiciones, porque es uno de los mayores daños que podeis acarrearles, asegurándonos el Espíritu Santo, que *la maldicion de la madre desarraiga los cimientos de la casa de los hijos.* (Eccli. III, 11). De aquí es que vuestras maldiciones son como sentencias que caen sobre ellos. Yo he sido testigo de muchos castigos que han caido sobre los hijos é hijas por las maldiciones de sus madres, que omitiré, porque quiero afianzarme en un testigo mas autorizado que yo, y es san Agustin. Nos refiere este Santo, que una madre viuda tenia diez hijos, siete varones y tres hembras: enfadada un dia les echó esta maldicion: *Nunca descanseis, ya que á mí que soy vuestra madre no me*

dejais descansar ; dijo , y cual si un horroroso trueno hubiese estallado sobre ellos , se pusieron todos temblones , cimbrándose de piés á cabeza , sin un momento de sosiego , ni durmiendo estaban quietos. Aburridos y corridos de verse en tal estado , abandonaron su patria , y dando vueltas , corrieron todas las provincias del imperio romano , dando en todas partes un testimonio de cuán horrendas son las maldiciones de las madres : y finalmente , despues de haber muerto ocho en tan miserable estado , los dos restantes , un chico y una chica , pasaron á la ciudad de Hipona , de donde era san Agustín , y en la iglesia de San Estéban recobraron milagrosamente la salud , por la aplicacion de las reliquias de este Santo. ¿ Qué os parece de esto , madres viudas?... y cuántos y cuántos otros podria citaros , que he leído en los libros , y he visto con mis propios ojos... no les echeis , pues , maldiciones , no los enviéis mas al diablo , dejad de echarles pestes. Al contrario instruidlos , avisadlos , corregidlos y encomendadlos á Dios ; y si á pesar de todo esto se empeñan en ser malos , se perderán ellos , pero no vosotras ; porque habréis cumplido con vuestro deber , y en el cielo tendréis la misma corona que si se hubiesen aprovechado.

§ II.— *Las verdaderas viudas han de honrar á sus padres , y han de poner en Dios su confianza.*

Mal pretendiera la viuda ser honrada de sus hijos , si ella no honrara á sus padres , ó á sus suegros que están en lugar de padres ; pues sabido es aquel adagio : *Hijo eres , padre serás ; cual hi-*

cieres , tal habrás : además de que , con el escándalo que da á sus hijos , tratando mal á sus padres , los enseña y excita á que hagan con ella otro tanto. Por lo que , viudas , acordaos que sois hijas , y como tales no podeis prescindir de la esencial obligacion que teneis de honrar á vuestros padres , y de tratarlos como deseais ser vosotras tratadas por vuestros hijos ; y aun cuando no tengais hijos , la obligacion de honrar á vuestros padres y suegros es la misma.

Muerto el marido habeis de poner en Dios vuestra confianza. Sí , viudas , sí ; en Dios y únicamente en Dios habeis de esperar. ¡ Ay de vosotras , si en vez de poner vuestra confianza en Dios , la pusiérais en algun hombre ! En primer lugar incurriérais en la maldicion del Señor , que dice : *Maldito el hombre que confia en el hombre , y pone carne por brazo suyo* , creyendo que puede servirle de apoyo un hombre de carne , flaco y miserable , y se retira del Señor su corazon. (*Jeremias*, xvii , 5). Y si á pesar de eso quereis confiar en alguno , os sucederá lo que al que se apoya en una caña rajada , que quebrándose con su peso , da consigo en el suelo , y con sus astillas se abre ó se daña la mano. ¡ Ay ! ¡ cuántas viudas podria citaros que han experimentado lo que acabo de deciros ! Por arreglar sus negocios , sus pleitos y sus haciendas , movidas por respetos de familia ó por sus propias afecciones , en vez de hacer por su parte lo que debian , y de esperar de Dios todo lo demás , se han apoyado y confiado en algun hombre , y han caido miserablemente , y quedado lastimadas en los interesés , en el honor , en la gracia , y en todo... siguiéndose de aquí unos segun-

dos matrimonios los mas inoportunos y perjudiciales tanto á ellas mismas como á sus hijos.

Léjos de mí el criticar ni censurar á las viudas que pasan á segundas nupcias, porque tengo presente lo que de las viudas jóvenes dice san Pablo: *Quiero que las jóvenes se casen* (*Ad Timoth. I, v, 14*), á causa de los inconvenientes que trae consigo su veleidad; y que san Francisco de Sales dice: que á veces lo dispone así Dios para su mayor gloria; y me basta que la Iglesia santa apruebe las nupcias de las viudas, para que las apruebe tambien yo. Pero lo que diré, segun me lo ha enseñado la experiencia en la direccion de las almas, que son muy raras las viudas que reportan felicidad y utilidad corporal ó espiritual de sus segundas nupcias; antes bien son muchísimas las que de segundas nupcias sacan disgustos; sinsabores, inquietudes, no solo por lo que mira á los intereses, sino tambien de parte del marido, y sobre todo de los hijos y demás parientes. Diré que muchas veces, despues de haber vivido en los segundos matrimonios en una continua rabia y desesperacion, bajan á los infiernos para rabiar eternamente. ¡Oh, cuántas son las que se arrepienten de haberse vuelto á casar! Por lo que á mí hace puedo asegurar, que son muchas las que han pedido mi parecer sobre el particular, y jamás han podido sacar de mí el que las aconsejara un segundo matrimonio; al contrario, siempre, siempre las aconsejó que procuren conservarse castas. Y este es el consejo que ordinariamente daban los santos Padres á las viudas, y san Agustin con toda su elocuencia procuraba persuadirlas que hiciesen voto de castidad, para de esta suerte cerrar

para siempre la puerta á toda esperanza de segundas nupcias.

Así puntualmente veo que lo han practicado y seguido las viudas que de veras han querido salvarse: como por ejemplo, santa Paula Romana, Blesilla, Melania y otras muchísimas. Eufrasia, señora de las mas ricas y nobles de Roma, quedó viuda siendo muy jóven; el Emperador la instaba para que se casase; pero ella renunciando el mejor de los partidos mundanos, escogió á Jesucristo, y dando un solemne adios á todas sus cosas, se retiró á la Tebaida, en donde se conservó viuda, y vivió y murió santamente. A una señora llamada Olimpias se le murió el marido, que era gobernador de Constantinopla; el emperador Teodosio, prendado de su hermosura y virtudes, queria casarla con un pariente suyo, y á las instancias que la hizo para que pasase á segundas nupcias, respondió la honestísima señora viuda: *Si mi Dios y Señor me hubiese querido casada, no se me hubiera llevado el marido; pero rompiendo los lazos del matrimonio, me impuso el suave yugo de la continencia, y me inspiró el santo deseo de conservarla.*

La viudez no solo es venerada y estimada de los cristianos, sino tambien de los gentiles; de suerte que Cornelio Alápide dice, que los chinos tienen la costumbre de que si la mujer legítimamente casada queda viuda, y se conserva con honradez en este estado, los mandarines la dan grandes premios, y la conceden muchas gracias y privilegios. Pero lo que mas admira es lo que dice el mismo autor de la costumbre de los geoneses ó bracmanes, que por jóvenes que quedasen sus viudas, jamás volvian á casarse; y si algunas lo

hacian , las quemaban con los cadáveres de sus difuntos maridos.

§ III.—*Las viudas han de ser constantes y perseverantes en la oracion.*

Es evidentísima la obligacion que tienen las viudas de ser constantes en la oracion , porque si se hallan desoladas , desamparadas y destituidas de consuelo , como lo indica la palabra *viuda* , han de buscar quien las consuele y dirija ; y si no han de esperar ni confiar en los hombres , sino en Dios , claro es que á Dios han de acudir , á Dios han de orar y pedir ; y hallándose atribuladas , á Dios han de clamar , y él , como dice el Profeta , las oirá.

Esta es la santa práctica que han seguido todas las verdaderas viudas , no solo del Antiguo Testamento , sino tambien de la ley de gracia ; y por medio de sus oraciones han alcanzado gracias para sí , gracias para su familia , y gracias para las naciones enteras , como es evidente en la viuda Judit . Esta señora , como dice la sagrada Escritura , y explican los expositores , luego que hubo muerto su marido , se hizo preparar en lo mas alto y apartado de su casa un retiro con un oratorio , en donde se recogia con sus criadas , ya para apartarse de los hombres y demás señoras que solían visitarla , y guardar así mas fácilmente la castidad , fama y honor ; ya tambien para entregarse del todo á Dios y á la santa oracion , y haciéndolo así salvó su pueblo .

Lo mismo hacia Ana la profetisa , de quien nos habla el evangelista san Lucas en el capítulo II ,

la cual habíase conservado viuda hasta la edad de ochenta y cuatro años , que eran los que contaba á la sazón ; estando casi siempre en el templo , sirviendo en él á Dios dia y noche con ayunos y oraciones . De estas dos viudas Judit y Ana , que acabo de citaros , elogiadas por la sagrada Escritura (omitiendo otras muchas que pudiera tambien nombrar) , habeis de aprender dos cosas : la primera es la continuacion ó constancia y perseverancia en la oracion ; y la segunda es (y esto quiero que lo noteis bien , viudas , para que no seais indiscretas) que Ana , que no tenia familia , hijos ni hijas , criados ni criadas , estabase casi siempre en el templo á sus devociones , y sirviendo á Dios ; pero Judit , que tenia familia ó criadas , dice la sagrada Escritura , hacia la oracion en casa y con ellas . ¡ Oh qué leccion tan admirable y digna de ser observada por aquellas indiscretas madres , que se estarán todo el dia en la iglesia , y la familia anda Dios sabe cómo ! Irá la madre á la iglesia , y la familia en casa , ó fuera de ella , estará haciendo mil picardías : la madre á rezar el Rosario ó á sus devociones , y la hija con sus tratos cometiendo mil pecados . ¡ Oh , cuánto mejor les fuera que se estuviesen en casa como Judit , y que practicasen sus devociones con la familia ! Entonces , entonces serian agradables á los ojos de Dios sus oraciones , y cual Judit alcanzarían del Señor cuanto quisiesen .

Mas no juzgueis que quiera deciros que si tenéis familia , habeis de dar de mano á lo que es devocion á fin de cuidar de la familia . ¡ Oh ! no , no intento eso , antes bien os diré con el Evangelista : *Hæc oportet facere , et illa non omittere :*

conviene consagraros á esto, sin omitir aquello, como os lo patentizo con el ejemplo de Judit, la cual aunque tenia familia, no omitia sus oraciones, antes bien las enseñaba, y hacia que la acompañasen en ellas sus criadas. Hé aquí lo que debéis hacer, viudas, si queréis agradar á Dios; habéis de tener trazado un plan ó arreglo de vida, y lo practicaréis en casa ó en la iglesia, segun lo permitan ó exijan las demás obligaciones, imitando á Ana ó á Judit.

El arreglo ó plan de vida que debe trazarse y guardar exactamente una viuda, es el siguiente: Levantarse muy de mañana, despues de haber descansado por el tiempo de seis horas, y vestirse con toda modestia: luego se arrodillará, dará gracias á Dios por los beneficios recibidos, le ofrecerá cuanto haga y padezca en aquel dia, formará intencion de ganar las indulgencias que pueda, y se encomendará á María santísima y al Angel custodio; para esto podrá valerse de las oraciones del librito *Camino recto*, y tambien ya por la mañana hará la resolucion de enmendarse de algun defecto ó de adquirir alguna virtud, particularmente la que sea el objeto del exámen particular que debe practicar.

Luego, ó en la hora de la mañana que le sea mas fácil, tendrá media hora de oracion mental, ó á lo menos un cuarto de hora, pensando ó en la pasion y muerte de Jesucristo, ó en las verdades eternas, muerte, juicio, infierno, gloria, eternidad, gravedad del pecado mortal, etc., etc. Si sabe leer, podrá valerse de algun libro de meditaciones, v. gr., *Villacastin*, *Manual de meditaciones*, etc., y si no sabe leer podrá meditar en

los misterios del Rosario, ó en alguna calavera, pensando que dentro poco tiempo será lo que ella en cuanto al cuerpo; pero en cuanto al alma, esta estará ó en el cielo, ó en el infierno, ó en el purgatorio. Que mire la lumbre, ó la llama de un candil, y piense que si ahora no puede sufrir tener en ella puesta la mano, ¿ cómo podrá toda ella, cuerpo y alma, sufrir las llamas del purgatorio ó del infierno? á lo menos del purgatorio casi puede afirmarse que no se librará. Dirá que no puede pensar en estas cosas porque la espantan y horrorizan: ¡ hola ! ahora la espantan, ¿ y por eso no quiere pensar en ello?... sepa que peor será cuando despues lo haya de experimentar y sufrir. Cabalmente el pensamiento de las llamas del infierno es el medio mas á propósito para escaparse de ellas, como dice san Ignacio. Pero yo lo que le diré es, que ora piense en ello, ora lo olvide ó distraiga de su pensamiento; cuando muera (de lo cual no puede librarse), si muere en pecado mortal, irá al infierno; y si no tiene pecado mortal, pero los tiene veniales, ú otras faltas de las que cada dia se cometen muchas, ó bien si no hizo frutos dignos de penitencia por los pecados de la vida pasada, la llevarán, que quiera que no quiera, al purgatorio; á aquel fuego que es espíritu de ardor, á aquel fuego en comparacion del cual todo el fuego de este mundo es ceniza fria, como afirman los Santos. Y esto ha de suceder sin que la consulten si la place ó no, si se espanta ó no, si la horroriza ó no. Ha de pensar además en el grande amor que nos tiene Jesucristo Señor nuestro, y en lo mucho que por nosotros padeció: dos son los caminos para apartar-

nos del mal y seguir la virtud, en que consiste la vida cristiana: el uno es el temor, y el otro es el amor; cada uno siga el camino que Dios nuestro Señor le muestra.

Si sabe leer, pero no sabe tener tan largas meditaciones, leerá despacio: hará como las gallinas, que cuando beben, meten el pico en el agua, y luego levantan la cabeza: de igual modo hará en la meditacion: leerá un poco, y luego considerará un poco sobre ello, y leyendo como á sorbos, le irá mejor que si leyera como de un tirón toda la meditacion. Se fijará en las virtudes que vea resplandecer en ella, y hará resoluciones prácticas, v. gr., de sufrir con paciencia á tal persona que le causa algun contratiempo; de huir de tal conversacion en que ve que murmura ó comete otras faltas; de practicar tal virtud de que tiene necesidad; de poner mas cuidado en enmendarse de los defectos y de practicar con valor las virtudes, porque sin valor no hará cosa buena: además pedirá á Dios la gracia, pues que sin la gracia del Señor nada podemos. A estas cosas se ha de dirigir la oracion con afectos, resoluciones y súplicas ó plegarias para nosotros y para los demás. Dije ya que la oracion la tendrá en casa ó en la iglesia, segun se lo permitan las circunstancias, y sin menoscabo de sus peculiares obligaciones. En la hora mas proporcionada de la tarde ó de la noche tendrá tambien igual oracion mental, advirtiéndole que no ha de omitirla jamás aunque no halle en ella gusto ni consuelo, antes sequedad y fastidio; aun cuando le parezca que no aprovecha nada, que se halla mas árida que un tronco, ó combatida de tentaciones, no la omi-

ta por eso; pues que el demonio hará cuanto pueda para lograr que la omita.

Si puede oír misa todos los dias, y hará la visita al santísimo Sacramento y á la purísima Virgen. Estas visitas, si no puede ir á la iglesia, las hará en casa vuelta hácia la iglesia en que tenga mas cerca al Señor. Como el único amor de su corazon ha de ser Jesucristo nuestro Señor crucificado, entre dia levantará con frecuencia su corazon á Dios con alguna jaculatoria de amor, v. gr.: *Os amo, Esposo de mi alma. Vos sois para mí un hermoso ramo de mirra que traeré siempre puesto en mi pecho. Hágase siempre vuestra santísima voluntad. ¿Qué quereis que haga, Dios mio y Esposo mio?* pensando que está de continuo en la presencia de Dios. Dirá el *Ave María* al dar la hora el reloj; y seria de gran provecho que cumulgase espiritualmente en cada hora, y por la noche antes de acostarse del modo que lo enseña el citado librito *Camino recto*. Nunca se olvide de rogar por las almas del purgatorio. A la noche hará el exámen de conciencia, y lo demás que se encuentra al fin de dicho librito en el ejercicio para la noche.

Si sabe leer, cada dia leerá media hora ó á lo menos un cuarto de hora en el tiempo que se lo permitan sus quehaceres, en el P. Rodriguez ó en algun otro libro espiritual, con consejo de su director, leyendo con especialidad vidas de Santos y singularmente vidas de Santas viudas; v. gr., de santa Francisca Romana, cuya fiesta es el dia 9 de marzo; de santa Paula, á 26 de enero; de santa Mónica, á 4 de mayo; de santa Isabel reina de Portugal, á 8 de julio; de santa Rita de Casia,

á 22 de mayo; de santa Brígida, á 8 de octubre; de santa Matilde reina, á 14 de marzo; de santa Elena emperatriz, á 18 de julio; de santa Juana Francisca, á 21 de agosto; de santa Isabel de Hungría, á 19 de noviembre; de santa Heduvigis, á 17 de octubre, etc., y para esto se valdrá del Croisset, ó de la *Leyenda de oro*, ó de algun otro autor. Tambien le seria muy del caso que leyese el librito la *Paloma* y el de los *Arboles*.

§ IV.— *Las verdaderas viudas han de huir de las delicias del mundo, han de ser irreprensibles, y se han de ocupar en obras piadosas.*

Las verdaderas viudas han de procurar en cuanto puedan estar siempre retiradas, absteniéndose de ir á convites, fiestas y concurrencias, á menos que en algun caso particular lo exijan la caridad ó prudencia cristiana, y entonces se portarán con gran recato y modestia, imitando siempre á la santísima Virgen, la cual aunque es verdad que se lee que una vez asistió á las bodas del Caná de Galilea, pero ¡ con qué modestia y caridad! que compadecida alcanzó de su Hijo querido la gracia del primer milagro convirtiendo el agua en vino. La santísima Virgen pasó por los tres estados de soltera, casada y viuda, y en ningun estado vivió tanto tiempo como en el de viddez, dando á todo el mundo los mas admirables ejemplos de virtud y perfeccion, pero con especialidad á las viudas. ¡ Qué retiro tan grande! ¡ qué mortificacion de potencias y sentidos!... ¡ qué ayunos, qué abstinencia en el dormir! ¡ qué modestia en el vestir!... Ó viudas, parad vuestra

atencion en contemplar é imitar á la santísima Virgen: leed su vida y pedidla la gracia que necesitais para imitar las virtudes que veis en ella resplandecer. Para mas obligar á esa buena Madre y admirable Viuda, ayunad todos los sábados en memoria de su soledad; rezadla una parte del Rosario ó la Corona dolorosa, con las demás oraciones vocales que tengais devocion; pero que no sean muchas en número, porque entonces se rezan con poca devocion, y se saca de ellas poco fruto. Haréis tambien las Novenas de las siete festividades principales de la santísima Virgen, y si podeis ayunaréis en sus vigiliass: estas siete festividades son: La Concepcion, á 8 de diciembre; la Natividad, á 8 de setiembre; la Presentacion, á 21 de noviembre; la Anunciacion, á 25 de marzo; la Visitacion, á 2 de julio; la Purificacion, á 2 de febrero; la Asuncion, á 15 de agosto. Para hacer estas novenas os podréis servir, si quereis, de la Novena del santísimo é inmaculado Corazon de María, y en cada una de ellas haréis con esmero alguno de los obsequios que allí se señalan, como lo hacian los Santos en honor de María.

La santísima Virgen fué á visitar, servir y obsequiar á su prima santa Isabel, que estaba en cinta de san Juan; pero antes de su parto se retiró, porque preveia lo que regularmente sucederia, que iria allá mucha gente, y como la Señora era tan amante del retiro y del silencio, se volvió para su casa antes que esto sucediese. Todo el mundo debe aprender de María; pero con especialidad las viudas, y por esta razon deberán no entretenerse en casas ajenas, y no hacer corrillos en las puertas de las casas ó de las iglesias,